

## **TEMA 6:ODRES NUEVOS**

**Julio 22, 1899**

*Cómo la cruz vuelve al alma transparente.*

(1) Esta mañana mi adorable Jesús se hacía ver con una cruz de oro colgada del cuello, toda resplandeciente, y que al mirarla se complacía inmensamente. De repente se ha encontrado presente el confesor y Jesús le ha dicho: “Los sufrimientos de los días pasados han acrecentado el resplandor a la cruz, tanto, que mirándola siento mucho agrado”.

(2) Después se ha dirigido a mí y me ha dicho: “La cruz comunica tal resplandor al alma, de volverla transparente y así como cuando un objeto es transparente se le pueden dar todos los colores que se quiera, así la cruz, con su luz da todos los lineamientos y formas más bellas que jamás se puedan imaginar, no sólo por los demás sino también por la misma alma que los experimenta. Además de esto, en un objeto transparente enseguida se descubre el polvo, las pequeñas manchas y hasta cualquier oscurecimiento; así es la cruz, como hace transparente al alma, enseguida le descubre los pequeños defectos, las mínimas imperfecciones, tanto que no hay mano maestra más hábil que la cruz, para tener al alma preparada para volverla digna habitación del Dios del Cielo”.

(3) ¿Quién puede decir lo que he comprendido de la cruz y cuán envidiable es el alma que la posee?

(4) Después de esto me ha transportado fuera de mí misma y me he encontrado sobre una escalera altísima, bajo la cual había un precipicio y por añadidura los escalones de esta escalera eran movibles y tan estrechos que apenas se podía apoyar la punta de los pies; lo que más daba terror era el precipicio y el no poder encontrar apoyo de ningún tipo, y queriéndose aferrar de los escalones, estos se caían junto; el ver que casi todas las demás personas se caían infundía escalofrío en los huesos; sin embargo no se podía evitar el pasar por aquella escalera. Entonces lo he intentado, pero en cuanto subí dos o tres escalones, viendo el gran peligro que corría de caer en el abismo, he comenzado a llamar a Jesús para que viniera en mi ayuda, entonces, sin saber cómo, he encontrado a Jesús junto a mí y me ha dicho:

(5) “Hija mía, esto que tú has visto es el camino que recorren todos los hombres en esta tierra; los escalones móviles, sobre los que no pueden apoyarse para tener un sostén, son los apoyos humanos, las cosas terrenas, que queriéndose apoyar sobre ellas, en vez de darles una ayuda les dan un empujón para precipitarse más pronto en el infierno. El medio más seguro es el caminar casi volando, sin apoyarse sobre la tierra, a fuerza de los propios brazos, con los ojos en sí mismos, sin mirar a los demás y también teniéndolos todos atentos a Mí para tener ayuda y fuerza, así se podrá fácilmente evitar el precipicio”.

**Marzo 31, 1901**

*Inconstancia y volubilidad.*

(1) Esta mañana, sintiéndome toda amargada, me veía aún tan mala que casi no me atrevía a ir en busca de mi sumo y único Bien, pero el Señor no mirando mis miserias, se ha dignado venir diciéndome:

(2) “Hija mía, es a Mí a quien quieres, pues bien, he venido a alegrarte, estémonos juntos, pero estémonos en silencio”.

(3) Después de haber estado así por un poco, me ha transportado fuera de mí misma, y veía que la Iglesia festejaba el día de las palmas, y Jesús rompiendo el silencio me ha dicho:

(4) “¡Cuánta volubilidad, cuánta inconstancia! Así como hoy gritaron hosanna proclamándome como su Rey, otro día gritaron crucifícalo, crucifícalo. Hija mía, la cosa que más me disgusta es la inconstancia y la volubilidad, porque esto es señal de que la verdad no ha tomado posesión de tales almas, y aun en cosas de religión puede ser que encuentren su satisfacción, su propia comodidad y el interés, o bien porque se encuentran en tal partido, pero mañana pueden cambiar estas cosas y se pueden encontrar en medio de otros partidos, y he aquí que se desvían de la religión, y sin disgusto se entregan a sectas; porque cuando la verdadera luz de la verdad entra en un alma y se posesiona de un corazón, esta alma no está sujeta a inconstancia, más bien todo lo sacrifica por amor de aquella y para hacerse dominar por ella, y con ánimo firme desprecia todo lo demás que no pertenece a la verdad”.

(5) Y mientras esto decía, lloraba sobre la condición de la presente generación, que peor que antes está sujeta a la inconstancia según soplan los vientos.

**Octubre 16, 1906**

*Cómo cada bienaventurado es una música distinta en el Cielo.*

(1) Habiendo dejado de escribir lo que sigue, la obediencia me ha ordenado que lo hiciera y por eso lo escribo. Me parecía encontrarme fuera de mí misma, y que en el Cielo se hacía una fiesta especial, y yo estaba invitada a esta fiesta, y parecía que cantaba junto con los bienaventurados, porque allá no hay necesidad de aprender, sino que se siente como una infusión en el interior, y lo que cantan o hacen los demás lo sabe hacer uno mismo. Ahora, me parecía que cada beato fuera una tecla, o sea que él mismo fuera una música, pero todos acordes entre ellos, una distinta de la otra; quién canta las notas de la alabanza, quién las notas de la gloria, quién las del agradecimiento, quién las de las bendiciones, pero todas estas notas van a reunirse en una sola nota, y ésta nota es amor. Parece que una sola voz reúne todas aquellas voces y termina con la palabra amor. Es un resonar tan dulce y fuerte este grito, “amor”, que todas las otras voces quedan como apagadas en este canto, “amor”. Parecía que todos los bienaventurados quedaban por este canto – alto, armonioso, bello del “amor”, que ensordecía todo el Cielo, – estáticos, embelesados, avivados, arrobados, participaban, se puede decir, de un paraíso de más; ¿pero quienes eran los afortunados que gritaban de más y que hacían resonar en todo esta nota, “amor”, y que aportaban tanta felicidad al Cielo? Eran

aquellos que habían amado más al Señor cuando vivían sobre la tierra, ¡ah!, no eran aquellos que habían hecho cosas grandes, penitencias, milagros, ¡ah, no, jamás! Sólo el amor es el que está sobre todo, y todo queda detrás de él; así que quien ama mucho y no quien hace mucho, será más agradable al Señor. Parece que estoy diciendo disparates, ¿pero qué puedo hacer? La obediencia tiene la culpa, ¿quién no sabe que las cosas de allá no se pueden decir acá? Por eso para no decir más desatinos termino.

**Diciembre 15, 1906**

*La Divina Voluntad contiene todos los bienes.*

(1) Continuando mi habitual estado, me sentía más que nunca amargada por su privación. En un instante me he sentido como absorbida en la Voluntad de Dios, y sentía todo mi interior tranquilo, de modo de no sentirme más a mí misma, sino en todo al Querer Divino, aun su misma privación, y yo decía para mí: “¡Qué fuerza, qué encanto, qué atractivo contiene esta Divina Voluntad, que hace que me olvide de mí misma, y hace correr en todo al Querer Divino!” Mientras estaba en esto se ha movido en mi interior y me ha dicho:

(2) “Hija mía, como la Divina Voluntad es el único alimento sustancioso, que contiene todos los sabores y los gustos adecuados al alma, en Ella el alma encuentra su alimento exquisito y se tranquiliza; el deseo encuentra su alimento y piensa en apacentarse lentamente, y se forma sin desear otra cosa; la inclinación no tiene hacia donde tender, porque ha encontrado el alimento que la satisface; la propia voluntad no tiene otra cosa que querer, porque se ha dejado a sí misma, que formaba su tormento y ha encontrado la Voluntad Divina que forma su felicidad; ha dejado la pobreza y ha encontrado la riqueza, no humana sino Divina; en suma, todo el interior del alma encuentra su alimento, es decir su trabajo en el cual queda ocupada y absorbida, tanto que no puede hacer nada más, porque en este alimento y trabajo, mientras encuentra todos los contentos, encuentra tanto qué hacer y aprender, y gustar siempre nuevas cosas, que el alma de una ciencia menor aprende ciencias mayores, y siempre queda qué aprender; de cosas pequeñas pasa a cosas grandes, de un gusto pasa a otros gustos, y siempre queda algo más de nuevo por gustar en este ambiente de la Divina Voluntad”.

**Diciembre 24, 1910**

*Las almas indecisas no son buenas para nada.*

(1) Habiendo recibido la comunión rogaba al buen Jesús por un sacerdote que quería saber si el Señor lo llamaba al estado religioso, y el buen Jesús me ha dicho:

(2) “Hija mía, Yo lo llamo y él está siempre indeciso. Las almas que no son decididas no son buenas para nada; lo contrario cuando son decididas y resueltas, entonces todas las dificultades las supera, las soluciona, aquellos mismos que suscitan las dificultades, viéndolo

tan resuelto, se debilitan y no tienen el valor de oponerse. Es un poco de apego lo que lo ata, y Yo no quiero contaminar mi gracia en los corazones que no están libres de todo; si se separa de todo y de todos, entonces mi gracia lo inundará de más y sentirá la fuerza necesaria para seguir mi llamada”.

**Agosto 12, 1912**

*El Amor de Dios simbolizado por el sol.*

(1) Esta mañana, en cuanto ha venido mi siempre amable Jesús me ha dicho:

(2) “Hija mía, mi Amor está simbolizado por el sol: El sol surge majestuoso, pero mientras parece que surge, él está siempre fijo y no surge nunca, con su luz invade toda la tierra, con su calor fecunda todas las plantas, no hay ojo que de él no goce, se podría decir que casi no hay bien que sobre la tierra se encuentre que no venga de su benéfico influjo, ¿cuántas cosas no tendrían vida sin él? No obstante hace todo sin estrépito, sin decir ni siquiera una palabra, sin pretender nada, no da fastidio a ninguno, es más, no ocupa espacio alguno de la misma tierra que invade con su luz; el hombre puede hacer lo que quiera con ella, es más, mientras gozan del bien del sol no le ponen ninguna atención y lo tienen inobservado en medio de ellos. Así es mi Amor simbolizado por el sol: Como sol majestuoso surge en medio a todos, no hay mente que no esté iluminada con mi luz, no hay corazón que no sienta mi calor, no hay alma que no esté abrazada por mi Amor. Más que sol me estoy en medio a todos, pero, ¡ay!, cuán pocos me ponen atención, estoy casi inobservado en medio de ellos, no soy correspondido y continuo dando luz, calor, amor; pero si algún alma me pone atención, entonces Yo me vuelvo loco, pero sin estrépitos, porque mi Amor, siendo sólido, fijo, veraz, no está sujeto a debilidades. Así quisiera tu amor hacia Mí, y si así fuera vendrías a ser también sol para Mí y para todos, porque el verdadero amor tiene todas las cualidades del sol, en cambio el amor no sólido, no fijo, no veraz, es símbolo del fuego de acá abajo, sujeto a variedad, su luz no es capaz de iluminar a todos, y es una luz muy débil, mezclada con humo, su calor es limitado, y si no se alimenta con la leña se apaga y se vuelve cenizas, y si la leña es verde hace estrépito y humo. Así son las almas que no son todas para Mí, ni mis verdaderas amantes, si hacen un poco de bien es más el estrépito que hacen y más el humo que sale de sus acciones que la luz, y si no son alimentadas con algún afán humano, aun bajo aspecto de santidad, de conciencia, se apagan y se vuelven frías, más que cenizas, su característica es la inconstancia: Ahora fuego, ahora cenizas”.

**Marzo 16, 1913**

*El fervor en rezar. El hielo en la Voluntad de Dios es fuego. Alimento de las almas.*

(1) Escribo pequeñas cositas que el bendito Jesús me ha dicho en todos estos días pasados. Recuerdo que me sentía indiferente, fría, pero a pesar de eso hacía lo que es mi costumbre hacer, y pensaba para mí: “¿Quién sabe cuanta gloria de más daba a Nuestro Señor cuando me sentía al contrario de como me siento hoy?” Y Jesús bendito me ha dicho:

(2) “Hija mía, cuando el alma reza con fervor es el incienso con humo, en cambio cuando reza fría, pero sin que haya hecho entrar en ella alguna cosa extraña a Mí, es el incienso sin humo; así que el uno o el otro me son agradables, pero más el incienso sin humo, porque el humo da siempre alguna molestia a los ojos”.

(3) Sintiéndome igual, el amable Jesús me ha dicho:

(4) “Hija mía, el hielo en mi Voluntad es más ardiente que el fuego. ¿Qué te impresionaría más, ver que el hielo tiene virtud de quemar y de destruir cualquier cosa que lo pueda tocar, o el fuego que convierte las cosas en fuego? Ciertamente que el hielo. ¡Ah! hija mía, en mi Voluntad las cosas cambian naturaleza, así que el hielo en mi Voluntad tiene virtud de destruir cualquier cosa que no sea digna de mi santidad, y vuelve al alma pura, nítida y santa, tal como me gusta a Mí, no según le gusta a ella. Ésta es la ceguera de las criaturas, y aun de aquellas que se dicen buenas, al sentirse frías, miserables, débiles, oprimidas y demás, y por cuanto más se sienten mal, tanto más se agazapan en su voluntad y se tejen un laberinto para envolverse de más en sus males, en vez de dar un salto a mi Voluntad donde encontrarían el hielo fuego, la miseria riqueza, la debilidad fortaleza, la opresión alegría. Yo con toda intención las hago sentir así de mal, para darles en mi Voluntad lo contrario de los males que tienen, pero las criaturas no queriéndolo entender de una vez para siempre, echan al vacío mis designios sobre ellas. ¡Qué ceguera! ¡Qué ceguera!”

(5) Otro día Jesús me dijo:

(6) “Hija mía, mira de qué se nutre quien hace mi Voluntad”.

(7) Entonces yo veía un sol que expandía innumerables rayos, tan espléndido, que el nuestro parecía apenas una sombra, y pocas almas sumergidas en esta luz, y estaban con la boca en estos rayos como si fueran pechos para mamar, ajenas a todas las demás cosas, como si nada hicieran, y mientras parecía que hacían nada, de ellas salía todo el obrar divino. Mi siempre amable Jesús ha agregado:

(8) “¿Has visto la felicidad de quien hace mi Voluntad, y cómo sólo de estas almas sale la repetición de mis obras? Así que quien hace mi Voluntad se nutre de luz, o sea de Mí, y mientras hace nada hace todo, por eso puede estar segura que lo que piensa, obra y dice es efecto del alimento que toma, o sea, que todo es fruto de mi Querer”.

**Agosto 16, 1912**

*El pensar en sí mismo ciega la mente; el pensar sólo en Dios es luz a la mente.*

(1) Esta mañana, mi siempre amable Jesús me ha dicho:

(2) “Hija mía, el pensar en vosotros mismos ciega la mente y os forma una especie de encanto humano, y este encanto humano forma una red en torno al hombre; esta red está formada de debilidad, de opresiones, de melancolías, de temores y de todo lo que de mal contiene la naturaleza humana, y por cuanto más se piensa en sí mismo, aun bajo aspecto de bien, más densa se hace la red y más ciega queda el alma. En cambio, el no pensar en sí mismo, sino pensar sólo en Mí, sólo en amarme, cualesquiera que sean las cosas, es luz a la mente y en ella se forma un dulce encanto divino, y este encanto divino también teje en la mente su red, y esta red está formada toda de luz, de fortaleza, de gozo, de confianza, en suma, de todos los bienes que poseo Yo mismo, y cuanto menos se piensa en sí mismo, más densa se forma esta red, así que no se reconoce más. ¡Cómo es bello ver al alma envuelta en esta red que en ella ha tejido el encanto divino, cómo es agradable, graciosa y amada por todo el Cielo!, lo contrario para el alma que piensa en sí misma”.